

## RELACIONES ENTRE GRIEGOS Y EGIPCIO EN ÉPOCA GRIEGA ARCAICA: INTERACCIÓN ECONÓMICO-CULTURAL EN NÁUCRATIS

### RELATIONSHIPS BETWEEN GREEKS AND EGYPTIANS IN ARCHAIC GREEK PERIOD: ECONOMIC-CULTURAL INTERACTION IN NAUKRATIS

Juan Carlos BEDÓN CAZORLA<sup>1</sup>  
Universidad Complutense de Madrid

Recibido el 14 de diciembre de 2020  
Aceptado el 17 de febrero de 2021

**RESUMEN:** En el presente artículo, se presenta un estudio sobre la interacción económico-cultural que se desarrolló entre los griegos y egipcios en Náucratis durante la época griega arcaica. Este estudio, ayuda a tener una visión generalizada de estas relaciones centrándose en un punto de vista egipcio sobre los griegos (identificación colectiva de una población extranjera), un punto de vista griego tanto con sus anfitriones como para el desarrollo de una identidad propia (ethnos naucratita) en el emporion de Náucratis y, por último, como afecta todo esto en las relaciones comerciales, pues este era el fin último del emporion griego de Náucratis.

**ABSTRACT:** This article presents a study on the economic-cultural interaction that was developed between the Greeks and Egyptians in Naukratis during the Archaic Greek period. This study helps to have a widespread view of these relationships by focusing on an Egyptian point of view on the Greeks (collective identification of a foreign population), a Greek point of view both with its hosts and for the development of an identity of its own (naukratita ethnos) in the emporion of Naukratis and, finally, how all this affects trade relations as this was the ultimate end of the Greek emporion of Naukratis.

**PALABRAS CLAVE:** Náucratis, Época Arcaica, ethnos, H'w-nbw, alloglossoi, VIII-VI a.C.

**KEY-WORDS:** Naukratis, Archaic Period, ethnos, H'w-nbw, alloglossoi, 8th-6th centuries BC.

## I. Punto de vista egipcio

Para el estudio de la visión que tenían los egipcios sobre los griegos, es interesante observar que la ideología oficial egipcia veía a los extranjeros como representantes del desorden y del caos, lo cual se oponía a la sociedad egipcia ordenada mantenida por los dioses y faraones. Estas percepciones se reflejan en la imagen negativa de los extranjeros en los medios artísticos. Un buen extranjero, desde el punto de vista egipcio, era uno que se ajustaba a la cultura egipcia y que estaba subordinada al Estado porque esto aseguraba que se mantuviese una sociedad egipcia estable. No es sorprendente, por lo tanto, descubrir que algunos de los mercenarios extranjeros que vivían en Egipto a menudo adoptaban nombres egipcios,

---

<sup>1</sup> Doctorando en el Programa de Doctorado en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Complutense de Madrid. Contacto: [jbedon@ucm.es](mailto:jbedon@ucm.es)

recibían entierros según la tradición egipcia y rendían culto a los cultos egipcios. Como ejemplo comparativo, podemos ver el caso de Atenas en el siglo V a.C. pues aquí la presencia de extranjeros estaba controlada por el Estado ateniense. Por el contrario, los griegos asentados en Náucratis mantuvieron las prácticas y costumbres griegas mientras que la regulación del asentamiento sí que estuvo a cargo de las autoridades egipcias<sup>2</sup>. Un ejemplo de la visión egipcia lo encontramos en la Estela de Amasis (570-560 a.C.), traducida por un egiptólogo francés llamado Georges Daressy a principios del siglo XX<sup>3</sup>, la cual, se encuentra conservada en el Museo del Louvre. El fragmento que nos interesa, para la argumentación de este artículo, lo recoge Denise Demetriou:

“His majesty [Amasis] was in the palace, deliberating the affairs of the land, when one came to say to him: "Apries has [left]. He [leads] the vessels that [have departed]. Greeks (*H'w-nbw*) without number traverse the northland. It is as if they have no master to govern them. He [Apries] has summoned them and they have accepted. The king had assigned them a residence in the Pehu An. They infest all of Egypt. They have reached Sekhet-Mafek: everything that is in your waters [=territory] runs away from them”<sup>4</sup>

De acuerdo con el texto de la inscripción, los egipcios no distinguían entre los diferentes grupos étnicos griegos, sino que los denominaban mediante un nombre colectivo *H'w-nbw*, ya que el faraón asignó una y la misma residencia a todos los griegos, independientemente de su origen. El texto también ubica la residencia dada a los griegos en Pehu An, el distrito en el que se encuentra Náucratis, que también menciona la estela de Nectanebo I, la cual se conserva en el Museo Británico y se puede fechar en el primer año del reinado del faraón Nectanebo I, cerca del 380 a.C.<sup>5</sup> Si la residencia a la que se refiere es Náucratis, según Demetriou, algunos de los habitantes de Náucratis pueden haber sido originalmente soldados mercenarios que lucharon junto a Amasis. De hecho, esto podría explicar por qué Heródoto enfatiza que fue después de que Amasis se convirtiera en filoheleno cuando otorgó a los griegos el derecho de residir en Náucratis<sup>6</sup>.

Una evidencia más, de que los egipcios agrupaban a todos los griegos bajo una misma descripción, la podemos encontrar en Heródoto, pues en su libro II, nos cuenta como fue el primer establecimiento de mercenarios jonios y carios en los llamados Campamentos (*Stratopeda*), los cuales se situaban en la boca del Nilo llamada Pelusia<sup>7</sup>. Además de los Campamentos, Heródoto nos dice que Psamético I concentró guarniciones en 3 lugares: En Elefantina que se encuentra en la frontera con Nubia; en Marea, al oeste de lo que es hoy Alejandría, en la frontera libia; y en Dafne, en el este. Los primeros nombres griegos que tenemos constancia son los nombres de dos mercenarios rodios, Anaxanor y Telephos. Estos pertenecieron a una unidad de soldados que inscribieron sus nombres en la pierna izquierda de la estatua colosal de Ramsés II en Abu Simbel, a unos 400 kilómetros del mar. También, en esta inscripción, encontramos el nombre de Psamético, hijo de Teocles, que debió de ser el comandante y, probablemente, perteneciente a la segunda generación de griegos establecidos en Egipto. Todos ellos pertenecientes a la unidad de *alloglossoi*, “hablantes de un idioma extranjero”<sup>8</sup>. El grafiti traducido, conocido como ML7a, realizado en la estatua de Ramsés II nos lo transmite Demetriou:

<sup>2</sup> Demetriou 2012, 106

<sup>3</sup> Daressy 1900, 1-9.

<sup>4</sup> Demetriou 2012, 149.

<sup>5</sup> Para más información véase: Von Bomhard, 2012.

<sup>6</sup> Demetriou 2012, 149.

<sup>7</sup> Hdt. 2. 154-155.

<sup>8</sup> Malkin 2011, 81-82.

“When King Psammetichos came to Elephantine, those who sailed with Psammetichos, son of Theokles, wrote this; and they came above Kerkis as far as the river allowed; and Potasimto had command of those of foreign speech (αλλογλόσσοι) and Amasis of the Egyptians; and Archon the son of Amoibichos wrote us and Pelekos the son of Eudamos”<sup>9</sup>

Como bien dice Denise Demetriou: “el lenguaje emerge como la característica distintiva que determinó la separación de los soldados egipcios de los demás”<sup>10</sup>. El término utilizado, *alloglossoi* (αλλογλόσσοι), no se usa sólo para describir a los griegos puesto que en el lugar donde se halló este graffiti, tanto carios como fenicios también pintaron la estatua con sus graffitis. Aunque la separación lingüística entre egipcios y no egipcios seguramente sirvió para agrupar a los griegos, también los colocó junto con otros grupos, a diferencia de la situación de los asentamientos, donde los grupos étnicos estaban separados. También es importante señalar, que este grafito implica que los griegos llamaban a sus anfitriones por su nombre colectivo, egipcio, pues Amasis era el comandante de las fuerzas “egipcias”. Heródoto usa el mismo término *alloglossos* para describir a los primeros extranjeros, jonios y carios, establecidos en Egipto en los *Stratopeda*, otorgados por Psamético I como recompensa por los servicios militares de los mercenarios griegos y también con un interés estratégico, pues estarían situados cerca de Dafnas, guardando la entrada oriental de Egipto, que era la más peligrosa por ser la vía de penetración desde Asia. Aquí el historiador refleja la importancia otorgada al lenguaje por los egipcios para definir las identidades colectivas<sup>11</sup>.

También es interesante estudiar dos estelas de forma conjunta: la Estela de Náucratis y la Estela de Thonis-Heracleo. La llamada “Estela de Náucratis” fue hallada dentro del recinto del Gran Témenos en 1899, debido a las labores agrícolas de los habitantes locales. Mientras que, la Estela de Thonis-Heracleo, se encontró en 2001 durante las excavaciones subacuáticas realizadas en la bahía de Abuqir, sitio de la antigua ciudad de Thonis-Heracleo. Dicha estela se puede fechar entorno al 380 a.C. y se encuentra conservada en el Museo Británico<sup>12</sup>. La Estela de Náucratis es un documento muy estudiado cuyo texto repite, salvo unas pocas palabras, la Estela de Thonis-Heracleo; en ambos casos, las estelas parecen haber estado en áreas religiosas. Se trata de un largo texto, dividido en 14 columnas en el que el faraón Nectanebo I (Nekhetebef), en su primer año de reinado, cerca del 380 a.C., decretaba lo siguiente:

“Que se dé una décima parte del oro, de la plata, de la madera, de la madera procesada, y de todas las cosas que provienen del mar de Hau-Nebut, de todos los bienes que se calculan en beneficio del real dominio en la ciudad llamada *hnt*, así como una décima parte del oro, de la plata y de todas las cosas que aparecen en *Pr-mryt* llamadas *Krt* en la orilla del Anu, que se calculan en beneficio del dominio real, para convertirse en ofrendas divinas para mi madre Neith hasta el final de los tiempos además de lo que se emitió desde (el dominio real) antes; y de esto se tomará (suficiente) para hacer una porción de un buey, un ganso gordo y cinco medidas de vino como una ofrenda diaria perpetua”<sup>13</sup>

Más adelante, en el texto se pueden leer las únicas variantes que existen entre las dos estelas:

<sup>9</sup> Demetriou 2012, 150.

<sup>10</sup> Demetriou 2012, 150

<sup>11</sup> Hdt. 2. 154.

<sup>12</sup> Para más información véase: Von Bomhard 2012.

<sup>13</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 151. Columnas 8-11.

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

- Estela de Náucratis, columna 13: “Su Majestad agregó: 'esto se grabará en la presente estela que se establecerá en *Niwt-krt* en el borde del Anu”.
- Estela de Thonis-Heracleo, columnas 13-14: “Su Majestad agregó: 'esto se grabará en la presente estela que se establecerá en la desembocadura del mar de Hau-Nebut en la ciudad con el nombre de The-hone-of-Saïs”<sup>14</sup>

Como se puede ver en las dos estelas, el gobierno de Sais establece la aportación de un porcentaje de lo que recibe el dominio real en concepto de tasas e impuesto al templo de Neith en Sais, en concreto la décima parte. Este impuesto se cobraría en dos puntos determinados, uno a la entrada de Egipto y, otro, en Náucratis. Es probable que, Nectanebo I no haya hecho más que restaurar estas tasas que podían haber existido desde época de Amasis, el cual a su vez pudo haber introducido un cierto orden después de su convulso acceso al trono tras la guerra civil con Apries, acontecimiento descrito por Heródoto en su libro II<sup>15</sup>. La situación en el siglo IV a.C. era ya muy distinta de la que había existido en el siglo VI a.C. e, incluso, a la que atestigua Heródoto durante la época del dominio persa.

Heródoto menciona que “antiguamente” Náucratis era el único *emporion* existente en Egipto, lo que sugiere que en su época los intercambios debían de realizarse o bien en diferentes emporios o, incluso, sin necesidad de utilizar este sistema. Menciona, además, que si algún comerciante llegaba por otra boca que no fuese la Canópica, debía jurar que lo hizo involuntariamente e, inmediatamente después, recorrer el camino hacia la boca Canópica. Además, mencionaba que, si los vientos le impedían navegar, debía descargar su carga y viajar en las barcas de los egipcios rodeando el Delta hasta que llegaba a Náucratis. Esto nos da pistas de que antes de la reorganización de Amasis, era totalmente frecuente que los comerciantes que llegaban a Egipto entrasen por cualquier boca del Nilo propiciando una situación muy favorable para el contrabando y una ineficacia casi total de un sistema de aduanas. Tras la reorganización de Amasis, esta situación se reguló y la única forma de acceso para el comercio sería la ruta de Thonis-Náucratis. Un documento que nos da pistas sobre el sistema de aduanas lo encontramos en un palimpsesto en papiro que contiene el relato de Ahiqar, pero que fue escrito sobre un registro de tipo aduanero en el que se recogían las llegadas a Egipto de barcos griegos y fenicios, así como sus cargamentos y la tributación que las autoridades les imponían. Este documento se data entre el año 475-455 a.C.<sup>16</sup>. Su texto detalla los distintos tributos que tienen que hacer frente los barcos y, posiblemente, los distintos puntos en los que se realizarían los pagos. Los numerosos autores que han estudiado este papiro sugieren que las actividades de intercambio debían realizarse en distintos puntos de Egipto y no ya sólo en Náucratis, aun cuando el sistema aqueménida habría retomado los rasgos fundamentales del utilizado en época saíta. De haber sido así, esto habría transformado por completo el papel y la función de Náucratis, bien por la apertura de nuevos emporios o porque las transacciones en el Egipto persa ya no requiriesen estos mecanismos al poder producirse los intercambios en puntos diversos de Egipto<sup>17</sup>.

Por lo tanto, se podría pensar que tras el control persa de Egipto el papel de Náucratis debió de cambiar, pues pudo haber continuado siendo un centro de intercambio comercial, pero dejaría de ser el único en el que se permitiría dicho intercambio. Según Bresson, el sistema no tendría ninguna razón para estar en funcionamiento ya que las ciudades de Asia Menor estaban ahora en manos del enemigo persa<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 152.

<sup>15</sup> Hdt. 2. 161-169.

<sup>16</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 151.

<sup>17</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 152.

<sup>18</sup> Bresson 2015, 141.

En las estelas mencionadas anteriormente, además de consagrar a la diosa Neith el diezmo tomado de la parte que su administración recauda del comercio con los griegos en forma de impuestos y tributos, parece volver a establecerse el vínculo Thonis-Náucratis que ya había impuesto Amasis y que, sin duda, había caído en desuso tras la conquista persa de Egipto. Una lectura de estas estelas que se puede realizar es la siguiente: Nectanebo I puede haber querido volver a conceder los privilegios que ya les otorgó Amasis a Náucratis. Aunque, el estatus del asentamiento hubiese pasado de ser un *emporion* a convertirse en una *polis*<sup>19</sup>. Esto se dio, probablemente, porque Nectanebo I se apoyaría en su gran admiración por la cultura griega, cuya influencia en la producción artística del periodo es evidente. Además cuenta con el apoyo de un fuerte elemento de referencia ideológico por parte de la dinastía saíta, a la cual pertenecía. Según Domínguez Monedero, esta podría ser la razón de haber erigido las estelas al inicio de su reinado, posiblemente, restaurando o aumentando la cantidad de ofrenda a entregar al santuario de Neith en Sais. El valor económico aumentaría si, al mismo tiempo, el faraón le devolvía a Náucratis la exclusividad del comercio griego que había poseído en época de Amasis. Es probable, entonces, que Nectanebo I haya vuelto a considerar que la ruta entre Thonis y Náucratis fuese la principal y/o la única para el comercio griego. Esto podría haberse visto fortalecido por la política de reforzamiento de las diversas bocas del Nilo que habría permitido un control mucho más eficiente de los accesos al Delta, lo cual habría facilitado el poder poner en marcha una política semejante a la que había impuesto Amasis.

Por lo tanto, en las estelas mencionadas se puede apreciar un deseo consciente de mostrar la amistad del faraón hacia los griegos, cuyo apoyo sería muy importante de cara al inminente peligro persa. Además, esta política de restauración y mejoras no iba dedicada solo a las ciudades griegas de Asia Menor que, en época de Nectanebo I, eran las que controlaban el *emporion* a través del Helenio y los *prostatai*, sino también a los griegos en general puesto que si Náucratis era ya una *polis*, el concederle privilegios no podía dejar de ser recibido de forma positiva por los griegos. Si prestamos atención a la retórica habitual en los textos egipcios, la protagonista de la acción del rey no es Náucratis, sino la diosa Neith. Además, tendrá gran protagonismo su santuario, el cual va a ver restaurado o incrementado la aportación del rey. Sin embargo, la misma pasa por el incremento de la actividad económica en Thonis-Heracleo y en la propia Náucratis que, aunque el texto no lo diga, se van a beneficiar de la decisión del faraón. Por ello mismo, y según Domínguez Monedero, “aunque no es posible saberlo a partir de la documentación que poseemos, no sería improbable que la erección de las estelas se hubiese visto acompañada del reconocimiento de Náucratis como *polis*”<sup>20</sup>.

## II. Punto de vista griego

Mientras que, por el caso contrario, es interesante notar que la representación griega de las relaciones greco-egipcias no siempre reflejaba las interacciones cercanas entre las dos civilizaciones. La representación estereotipada presentada tanto en el mito como en las fuentes literarias se ve a Egipto como un país antiguo, donde se inventaron la escritura, la religión y la filosofía y del cual los griegos tomaron prestado estos bienes culturales, y que permanecía permaneció estático en la retórica griega. Esta actitud a veces se ha interpretado como el respeto por la civilización más antigua a la que los griegos creían deber sus dioses; otros eruditos, sin embargo, que han discutido el papel que Egipto jugó en la imaginación griega y la forma en que fue

<sup>19</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 154.

<sup>20</sup> Domínguez Monedero 2015-2016, 154.

retratado en la tradición intelectual griega, han señalado las posibles connotaciones negativas de los estereotipos griegos de Egipto. Sin embargo, estas perspectivas literarias no reconocen los aspectos socioculturales, económicos o políticos de las interacciones entre griegos y egipcios en cualquier momento o lugar dado<sup>21</sup>.

Para el caso de Náucratis, sabemos que para el periodo helenístico sería definitivamente una *polis*, puesto que ya era un centro urbano con la habilidad de gobernarse a sí misma y con la presencia de una arquitectura política y de su propia moneda. La datación de las monedas es difícil de precisar, pero se piensa que están presentes hacia finales del siglo IV a.C. Pero ¿era ya, anteriormente, una *polis*? Aquí es interesante destacar que Heródoto utiliza tanto el término *polis* como *emporion* para describir este asentamiento. Alain Bresson propuso que el historiador usó la palabra *polis* en el sentido de un centro urbano y no en el sentido político puesto que, en el sentido griego de la palabra, una *polis* no puede ser “dada” por otra entidad política. Además, asegura que Náucratis y sus residentes eran dependientes política y administrativamente de los egipcios<sup>22</sup>. Según las investigaciones del Copenhagen Polis Centre, se puede ver que Heródoto hace una clara distinción entre la población residente de Náucratis y los comerciantes que no estaban asentados aquí. Para el grupo de los comerciantes no se han hallado pruebas arqueológicas de que tuvieran una zona de posible “residencia temporal”, ni siquiera de un cementerio para los viajeros. Gardner descubrió trazas de un cementerio helenístico, pero no se ha encontrado necrópolis alguna de época arcaica. Es probable que no construyeran un cementerio en este *emporion*, sino que devolvieran a los fallecidos a su lugar de origen<sup>23</sup>.

Sin embargo, la división de Heródoto de la población de Náucratis entre comerciantes y residentes no contradice necesariamente su uso del término *emporion* para describir el asentamiento de griegos, cuyo objetivo principal era el comercio. Por eso, se llega a la conclusión de que Heródoto pudo haber usado el término *emporion* en sus dos sentidos: designaba a Náucratis como una *polis* griega autónoma pero dependiente de las autoridades egipcias, cuya función principal era el comercio. A la vez, hacía referencia al área del puerto de Náucratis y el espacio con las instalaciones para el intercambio comercial. Además, rebatiendo a Alain Bresson, se dijo que la dependencia que tenía Náucratis del faraón no significaba que Náucratis no fuera una *polis* pues podemos ver el caso de las *polis* jónicas de Asia Menor, las cuales estaban bajo el control del Imperio persa, pero seguían siendo *polis*<sup>24</sup>.

Además, la ciudadanía de los habitantes de Náucratis, uno de los elementos esenciales para la definición de la *polis* griega, puede atestiguar el uso del *ethnos* naucratita en diversas inscripciones que datan de finales del siglo V a.C. y IV a.C. encontradas fuera de Náucratis, en varios lugares del mundo griego. Bresson, sin embargo, disputó la fecha de la primera certificación del *ethnos* naucratita, que data de principios del siglo IV a.C., y argumentó que el *ethnos* de una ciudad no designaba a un ciudadano miembro de una *polis*, sino simplemente a un residente<sup>25</sup>. Sin embargo, Hanson concluyó que siempre que un topónimo del que derivaba una etnia designaba un centro urbano, y si este centro urbano no era una subdivisión cívica, como un *demos*, entonces el topónimo, casi con certeza, designaba a una *polis*, y, en consecuencia, a un *ethnos*<sup>26</sup>. Por lo tanto, el uso del *ethnos* naucratita debe indicar a un ciudadano de Náucratis. Además de las inscripciones mencionadas anteriormente, también encontramos una dedicación egipcia en Menfis, datada en el 554 a.C.,

<sup>21</sup> Demetriou 2012, 108-109.

<sup>22</sup> Bresson 1980, 291-293.

<sup>23</sup> Möller 2000, 197.

<sup>24</sup> Demetriou 2012, 120-122.

<sup>25</sup> Bresson 1980, 320-323.

<sup>26</sup> Demetriou 2012, 120.

realizada por alguien que se describe a sí mismo como “un hombre de Náucratis”. En consecuencia, estos ciudadanos naucratitas sugieren que Náucratis no era solo un punto geográfico sino también una entidad política al menos desde mediados del siglo VI a.C., si no antes. Sin embargo, resulta confuso pensar que pueda haber una *polis* en el siglo VI a.C. cuando los habitantes de Náucratis siguen vinculados a sus ciudades de origen, como asegura Heródoto al hablar del Helenio<sup>27</sup>.

### III. Interacción en Náucratis

Las interacciones interculturales promovidas por Náucratis en Egipto no fueron un caso aislado. A diferencia del resto del mundo mediterráneo, Egipto no era una cultura de ciudad-estado, sino más bien un reino que tenía una burocracia altamente centralizada, códigos legales y una fuerte identidad colectiva propia. Sin embargo, al igual que otras culturas mediterráneas, Egipto tenía una religión politeísta que, a pesar de varias diferencias, como la regla teocrática de los faraones, no era muy diferente de las religiones de sus vecinos. El vasto reino de Egipto nunca estuvo aislado del resto del mundo mediterráneo<sup>28</sup>.

Fuera de los aspectos ideológicos vemos, en el registro material, unas relaciones comerciales muy activas. La presencia de artefactos egipcios en contextos griegos y las influencias egipcias en el arte y la arquitectura griegos son bien conocidas. El atractivo de los objetos egipcios se extendió para incluir artefactos egipcios producidos no en Egipto sino en todo el Mediterráneo. Los talleres de fayenza en Rodas, por ejemplo, produjeron estatuillas egipcias y vasijas que eran prácticamente indistinguibles de objetos de fayenza producidos en Egipto, y que se distribuyeron por todo el mundo griego, tanto en el este como en el oeste del Mediterráneo. Lo mismo sucedió con los talleres púnicos, que produjeron escarabeos encontrados tanto en el contexto púnico como en otros contextos. Del mismo modo, los bronceos egipcios, que a menudo se dedicaban a los santuarios griegos en los siglos VIII y VII a.C., eran tan populares que, con el tiempo, los artistas griegos los producían. Lo que le sucedió al arte griego cuando el mundo griego entró en contacto con Egipto no es diferente a lo que experimentaron los íberos y los etruscos cuando se encontraron con griegos y fenicios. La demanda de ciertos objetos y su presencia en todo el Mediterráneo en diferentes contextos culturales indica la existencia de una cultura material común accesible para todos los grupos que habitan en el Mediterráneo, incluso si los distintos grupos leen y comprenden estos objetos de diferentes maneras<sup>29</sup>.

Dentro del contexto del comercio mutuo, el comercio intercultural en Náucratis facilitó dos tipos de interacciones. Por un lado, diferentes grupos griegos en Náucratis se encontraron y, a través de estos encuentros, definieron su identidad. No sólo usaron su ciudadanía como un nivel de identidad colectiva, sino que también emplearon la religión para mediar entre ellos y para expresar su identidad cívica. Por otro lado, como un *emporion* en Egipto, Náucratis necesariamente involucraba interacciones entre griegos y egipcios, lo que a su vez produjo una respuesta griega diferente a cualquier otra. Esto se debe a que los griegos se encontraban en una tierra gobernada por un reino burocrático, diferente al sistema de ciudades-estado que tenían en Grecia, y a una fuerte identidad egipcia promovida por la región y el faraón. Por esto, los griegos de Náucratis fundaron un templo común en el 570 a.C. que fue el Helenio, un nombre

<sup>27</sup> Hdt. 2. 178-179.

<sup>28</sup> Demetriou 2012, 105-106.

<sup>29</sup> Demetriou 2012, 108.

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

único en el periodo arcaico y con un fuerte carácter simbólico de una de las primeras expresiones de una identidad helénica en el mundo griego.

Pero ¿qué sabemos realmente de la población de Náucratis? Los conocimientos sobre los habitantes de Náucratis siguen manteniéndose elusivos ya que los trabajos de excavación no nos aportan una evidencia rica para estudiar las prácticas sociales, algo que ayudaría a los investigadores para conocer la situación de la población de Náucratis y sus mecanismos y progresos en la interacción interétnica. Sin embargo, el análisis de los datos disponibles en conjunto con las nuevas investigaciones arroja algo de luz a esta pregunta. Ciertamente, la evidencia de una industria local griega confirma la descripción de Heródoto sobre un contingente de griegos residentes en Náucratis, o comerciantes asentados en las instalaciones del puerto junto con los visitantes. Entre otras cosas, ahora se puede hacer un seguimiento de los productos de uno o más talleres de cerámica, quienes, desde principios del siglo VI a.C., producían vasos al estilo griego, pero con una firma local. Al mismo tiempo, está claro que allí también había egipcios viviendo en Náucratis gracias a los hallazgos en la parte sur del asentamiento. Los nuevos datos procedentes de los trabajos de excavación hablan de una segregación entre la parte griega y la parte egipcia incluso si las diferentes tradiciones fueron mantenidas y separadas. Esto no significa la superposición en el ritual o en la práctica votiva de una de las dos tradiciones que convivían. Debido a la gran variedad de templos tanto egipcios como griegos vemos, gracias a la forma de algunas dedicaciones, que había un mutuo entendimiento en el día a día de esta comunidad. Podemos ver la emergencia de una población pluriétnica, desde el principio del asentamiento, y que fue en aumento en el tiempo<sup>30</sup>.

Es cierto que, en un primer momento, el elemento egipcio de Náucratis fue mucho menor pero un posible aspecto que supuso el crecimiento del elemento egipcio dentro de la población egipcia fue el matrimonio mixto. Incluso, si no está atestiguado específicamente en Náucratis, sí lo está en otras partes de Egipto desde el siglo VII a.C., consistente en un matrimonio entre el hombre extranjero (incluidos griegos) y mujeres egipcias. Un fenómeno común también sucedía entre grupos de extranjeros, comerciantes notables y sus comunidades anfitrionas. Esto encajaría también con la exigua evidencia que tenemos para las mujeres griegas en Náucratis: se tiene registrado que solo unas pocas de las inscripciones votivas registradas contienen nombres femeninos griegos y, frecuentemente, son asociados estos nombres con las *hetairai*. En general, el espectro de dedicaciones en los santuarios griegos es predominantemente masculino y los cultos con tradición fuertemente femenina están atestiguados de manera muy pobre en el panteón de Náucratis durante sus primeros años<sup>31</sup>.

#### IV. Conclusiones

Como conclusiones cabe destacar que tanto la Estela de Amasis, la Estela de Náucratis y la Estela de Thonis-Heracleo, son una fuente muy rica para conocer la perspectiva que tenían los egipcios sobre los griegos. Generalmente, los egipcios no distinguían a los griegos por su lugar de origen, sino que los denominaban de forma colectiva. Sin embargo, los grafitis hallados en la estatua colosal de Abu Simbel, que fueron escritos por griegos, nos dan pistas sobre la procedencia de cada uno y así dejando de lado la generalización egipcia de denominar a los griegos de una forma común. Estas estelas, realizadas en los primeros meses del reinado de Nectanebo I, nos dan pistas sobre el papel que tuvo Náucratis con Amasis y con Nectanebo I puesto

<sup>30</sup> Villing 2015, 233.

<sup>31</sup> Villing 2008, 73-101.

que el faraón Nectanebo I en sus primeros meses de reinado consideró oportuno beneficiar a los griegos de Náucratis, como una vez ya hizo Amasis, puesto que Nectanebo I combatió los intentos de reconquista persa con la ocasional ayuda de mercenarios griegos. Una de las prerrogativas de estas estelas fijaba los tributos que cada comerciante extranjero en el Delta debía de pagar, así se aumentó las ofrendas al templo de Neith en Sais gracias a estos impuestos cobrados a los comerciantes griegos. Además, se le devolvió a Náucratis la exclusividad del comercio griego que había poseído en época de Amasis. Por lo tanto, Nectanebo I consideró que la ruta entre Thonis-Heracleo y Náucratis fuese la principal y/o la única para el comercio griego.

Para el punto de vista griego, como se veían a sí mismos, podemos ver que Heródoto utiliza el término *emporion* para describir a Náucratis. Los investigadores llegaron a la conclusión de que Heródoto pudo haber usado el término *emporion* en sus dos sentidos: designaba a Náucratis como un asentamiento griego autónomo, pero dependiente de las autoridades egipcias, cuya función principal era el comercio y, también, hacía referencia al área del puerto de Náucratis y el espacio con las instalaciones para el intercambio comercial. Para denominar a Náucratis como una *polis* podemos atestiguar el uso del *ethnos* naucratita en diversas inscripciones que datan de finales del siglo V a.C. y IV a.C., encontradas fuera de Náucratis, en varios lugares del mundo griego<sup>32</sup>. Además de las inscripciones, también se ha encontrado una dedicación egipcia en Menfis, del siglo VI a.C., realizada por alguien que se describe a sí mismo como “un hombre de Náucratis”. Por lo tanto, estos ciudadanos sugieren que Náucratis no era solo un punto geográfico sino también una entidad política al menos desde mediados del siglo VI a.C., sino antes. Sin embargo, resulta confuso pensar que pueda haber una *polis* en el siglo VI a.C. cuando los habitantes de Náucratis siguen vinculados a sus ciudades de origen, como asegura Heródoto al hablar del Helenio<sup>33</sup> y no hay datos que nos demuestren que Náucratis fuese una polis griega antes de época helenística.

Por último, dentro de las relaciones entre griegos y egipcios, el comercio en Náucratis facilitó dos tipos de interacciones: por un lado, nos encontramos con que diferentes grupos griegos que se encontraron en un mismo lugar y definieron su identidad, pues no sólo usaron su ciudadanía como un nivel de identidad colectiva, sino que también emplearon la religión para mediar entre ellos y para expresar su identidad cívica. Por otro lado, como un *emporion* en Egipto, Náucratis involucraba interacciones entre griegos y egipcios de manera obligada y que produjo la fundación del templo griego común conocido como Helenio, un nombre único en el periodo arcaico y dedicado a contrarrestar, de alguna forma, la fuerte identidad egipcia promovida por la región y por el faraón.

## V. Bibliografía

- Bresson, A. (1980): “Rhodes, l’Hellénion et le statut de Naucratis (VIe-IVe siècle a.C.)”, *Dialogues d’histoire ancienne* 6, 291-349.
- \_\_\_\_\_ (2015), “Naucratis: de l’emporion à la cité”, *Topoi* 12-13, 133-155.
- Daressy, G. (1900): “Stèle de l’an III d’Amasis”, *RT* 22, 1-9.
- Demetriou, D. (2012): *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean. The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*, Cambridge.
- Domínguez Monedero, A. J. (2015-2016): “Algunas novedades en Náucratis”, *Isimu* 18-19, 147-158.

<sup>32</sup> Johnston 2014a, 39-42.

<sup>33</sup> Hdt. 2. 178-179.

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

- Johnston, A. (2014a): "Ceramic inscriptions" en A. Villing, M. Bergeron, G. Bourogiannis, A. Johnston, F. Leclère, A. Masson y R. Thomas, *Naukratis: Greeks in Egypt*, Londres.
- Malkin, I. (2011): *A small Greek world. Networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford.
- Möller, A. (2000): *Naukratis. Trade in Archaic Greece*, Oxford.
- Villing, A. (2015): "Egyptian-Greek exchange in the Late Period: the view from Nokradj-Naukratis", en D. Robinson y F. Goddio, *Thonis-Heracleion in context*, Oxford, 229-246.
- Von Bomhard, A. S. (2012): *The Decree of Saïs. The Stelae of Thonis-Heracleion and Naukratis*, Oxford.

### VI.1 Fuentes clásicas

Heródoto, *Historias*. Vol. II, trad. Schrader, 2005.